



La lucha por la equidad de género desde el campo de la educación en América Latina

-
-
-
-
-
-
-
-
-
-

El primer supuesto convocado en el libro es la denuncia de que en diversas partes del mundo existe gran desigualdad de oportunidades sociales y educativas para las mujeres y para las niñas. Situación que es considerada cada vez más en las políticas para la educación pública, pero en éstas los esfuerzos aún son insuficientes o desarticulados, pues no basta el deseo de cambiar las cosas con voces aisladas, sino que son necesarias acciones apoyadas por la sociedad civil, por los estados nacionales y por la cooperación internacional.

Este libro es también un apoyo para la construcción de propuestas para el cambio en la condición de las mujeres, pues sus autoras forman parte de una red internacional conocedora y experta en asuntos de educación de grupos marginados, y están particularmente interesadas en el desarrollo educativo de las mujeres en el mundo. Duele saber que en muchos países las niñas están fuera de la posibilidad de educarse porque desde pequeñas son sometidas al trabajo agrícola, informal o doméstico familiar. Este libro reúne los registros de los esfuerzos de grupos de mujeres que desean

Regina Cortina y Nelly P. Stromquist, *Promoviendo la educación de mujeres y niñas en América Latina*, México, PAX, 2001. Publicado en inglés con el título de *Distant alliances Promoting Education for girls and women in Latin America*, por RoutledgeFalmer, en 2000.

cambiar esta situación, que ensayan estrategias, que adaptan políticas para lograr, poco a poco, algunos cambios en las políticas en sus países. Se trata de una lucha que requiere del largo plazo, y sólo ha sido atendida con acuerdos coyunturales y precarios, tensados por los tiempos políticos. Son acciones que, pese a todo, siempre están bajo la sospecha y el temor del poder masculino de sesgar el mundo hacia lo femenino; las activistas aparecen en diversos países como confabuladoras de una conspiración de resultados impredecibles.

El libro se divide en tres apartados bien delimitados; contiene, en general, 13 ensayos, en los que participaron mujeres académicas y militantes, funcionarias y promotoras de equidad de género en la educación:

- I. Análisis de la equidad de género en la política educacional en Paraguay, Bolivia y Brasil. Se pretende reconocer los logros, obstáculos y el camino en el futuro.
- II. Análisis de las ONG y la educación de mujeres adultas. Se pretende construir una agenda feminista desde los aprendizajes en las organizaciones de la sociedad civil. Otra forma de ser maestras, madres y padres en la atención y expansión de la educación preescolar. Cómo educar acerca del género. La formación de liderazgos y la interacción entre lo global y lo local.
- III. Revisión de las agencias de desarrollo internacional y equidad de género, sus prioridades; la labor de la UNESCO; las formas de ayuda bilateral; la USAID; las ambigüedades en políticas compensatorias, etcétera.

Si observamos el caso de Paraguay, notaremos que hay una lucha de feministas por crear y poner en marcha una secretaría de la mujer. Carmen Colazo, al frente de estas tareas, dice que incorporar contenidos de equidad de género en la educación es una tarea ardua y de largo plazo, porque hay que enfrentar la ideología patriarcal dominante e instituciones conservadoras de corte confesional o autoritario. La escuela no promueve la tolerancia a las personas con identidades sexuales diferentes, y los que no se ajustan a la norma, los diferentes, seguirán siendo discriminados.

La cooperación internacional ha influido para casi obligar al Estado a la inclusión de componentes de género, por ser una condición para obtener financiamientos. La debilidad más marcada consiste en que cuando se termina la cooperación

internacional muchos proyectos se acaban. En Paraguay, las promotoras intentaron darle continuidad a partir de alianzas interministeriales y del Programa Nacional de Igualdad de Oportunidades y Resultados para las Mujeres en la Educación (PRIOME), que se puso en marcha para atender un conjunto de reivindicaciones de la mujer más allá de la educación y la institucionalización de políticas de equidad.

Las paraguayas reconocen que las tareas para ampliar lo ganado, contar con gente consciente y comprometida, capacitada para abordar los contenidos y acciones de transformación de la condición de género, las convierte en personas que no conviene remover; las feministas, en este caso, son imprescindibles por su conocimiento y compromiso.

El caso de Bolivia es analizado por Cecilia Lazarte y Martha Lanza, quienes narran que a partir de la creación de la Subsecretaría de Asuntos de Género (SAG) se ha podido incluir en la legislación educativa y en las acciones de Estado prescripciones de equidad de género que se han reflejado en el corto plazo en el incremento del número de mujeres alfabetizadas. La ley señala que la educación es intercultural y bilingüe, y propone incluir en el diseño curricular, de manera transversal, la concepción de equidad de género. “Las transversales estudiadas son: educación para la equidad de género, educación para la democracia, educación para el desarrollo sostenible, educación para la salud y educación para la sexualidad.” (p. 27)

No obstante, las autoras del artículo expresan su preocupación por el futuro, ya que el Estado boliviano sólo aporta 10 por ciento de la cantidad necesaria para el sostenimiento de la SAG, el resto es obtenido por cooperación internacional. Ellas exponen una experiencia que arrancó de manera prometedora, pero tienen muchas preguntas y dudas, las más persistentes son cómo no depender tanto de la cooperación internacional, y, si bien la institucionalización de las políticas y acciones de equidad de género han tenido buenos resultados en la alfabetización (uno de los más visibles), qué hacer para afianzar duración en plazo largo, cuando las mismas instituciones de gobierno no son fuertes en otros ámbitos fundamentales.

El texto de Maria Clara Di Pierro sobre la educación de mujeres adultas en Brasil es muy interesante porque muestra que las mujeres representan hoy la mayoría de la población brasileña joven y adulta, y poseen, en término medio, más escolaridad que los hombres. Pese a ello, 31 por ciento de las mujeres jóvenes y adultas brasileñas se encuentran en situación de analfabetismo absoluto o analfabetismo funcional.

Al igual que en el caso boliviano, los aspectos de género se cruzan con los etarios, raciales, étnicos y de clase social. En el norte y noreste de Brasil, las mujeres negras o indígenas mayores de 39 años que son madres pobres y que perciben menos de un cuarto de salario mínimo configuran el grupo de mayor índice posible de analfabetismo. Frente a esta situación, el Estado no ha emprendido acciones específicas, sino que ha surgido un conjunto de programas educativos de ONG feministas, femeninas o comunitarias que combinan la alfabetización con asesorías jurídicas, salud reproductiva, educación sexual, capacitación para el trabajo, etc. Se trata de iniciativas locales dirigidas a pequeños grupos. Las promotoras opinan que la alfabetización de estas mujeres da resultados muy positivos; más allá de las habilidades para leer y escribir, aumentan sus capacidades de comunicación afectiva y de sociabilidad, y es notable el rescate de su estima, mayor autonomía y movilidad en el ambiente urbano, incluso hay cambios en sus opiniones políticas y cambios significativos en las relaciones de género en el interior de la familia. Aquí vemos un caso de iniciativa de la sociedad civil que revela posibilidades esperanzadoras.

El artículo de Nelly P. Stromquist ofrece reflexiones muy interesantes sobre los contenidos de género posibles en la educación formal, no formal e informal de las mujeres y de los aprendizajes de la sociedad civil a través de las ONG feministas que han promovido estos cambios; ofrece elementos para valorar la construcción de una agenda feminista; nos provoca. El movimiento de mujeres en América Latina ha puesto relativamente poco énfasis en la transformación de la educación formal. Han sido los grupos feministas que trabajan en organizaciones no gubernamentales los que han aportado significativas contribuciones a la educación en sus modalidades no formal e informal. Han tenido la habilidad para proponer concepciones integrales de la educación y reivindicación de las mujeres. Han logrado infundirles confianza y capacidad de liderazgo. “Al unirse con redes globales, el movimiento de mujeres ha incorporado una agenda de desarrollo social que tiene sentido humano y, por tanto, representa una visión más amplia de lo que significa el progreso individual y colectivo del ser humano” (p. 104). Stromquist analiza el significado de los movimientos sociales de mujeres y de los movimientos feministas. Estos últimos, afirma, no han derivado organizaciones políticas fuertes, sino que se manifiestan a través de múltiples organizaciones y eventos. Otros movimientos usan amenazas, incluso violencia; las mujeres se han caracterizado por el

ejercicio de estrategias pacíficas, paciencia, poca disponibilidad para usar medios violentos, y sólo recientemente han dado muestras de voluntad para usar el poder político.

Es decir, las mujeres que han actuado a través de las ONG en busca de transformaciones han sido más actores sociales que políticos, y ha influido más allá de la dimensión de género. Este artículo, en general, es de gran valor para entender nuevas posturas teóricas sobre el feminismo y las especificidades de actuación social de las mujeres organizadas en las ONG.

Un texto sobre México lo presenta Malú Valenzuela, quien analiza la puesta en marcha, la experiencia y la prospectiva del proyecto “Otra forma de ser maestras, padres y madres” impulsado por el Programa de Formación de Mujeres Trabajadoras del Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C., colectivo que ha laborado durante más de 10 años con grupos de maestras de educación básica en el Distrito Federal. Inició por instruir en conceptos de equidad de género en educación a un grupo de 25 maestras, directoras e inspectoras de educación preescolar; también impartió un curso a 100 padres y 150 madres de familia, con quienes se analizó el ejercicio de la paternidad, la maternidad y las alternativas para modificar las actitudes discriminatorias en la familia.

La experiencia, en general, ha sido innovadora en México; los resultados iniciales llevaron a las investigadoras a ampliar sus preguntas y acciones para llegar a la elaboración de materiales educativos, recomendaciones y actividades que apoyen el trabajo de los maestros, padres y madres de familia, así como a directivos de la educación de los niños y niñas.

Las autoras Jeanine Anderson y Rosa Mendoza ofrecen a los lectores un estudio de caso en Perú. Analizan los espacios donde se estudia la perspectiva de género; parten de la pregunta ¿cómo educar acerca del género? Responden desde enfoques feministas, académicos y de acciones de desarrollo. Ofrecen interesantes figuras y reflexiones de utilidad para revisar cómo se construye un movimiento académico y sociopolítico en torno a las reivindicaciones de las mujeres.

El séptimo ensayo es de Alejandra Valdés Barrientos, quien se refiere a la formación de liderazgos: transformaciones y transgresiones. Analiza la construcción de liderazgos, en particular el de las mujeres, como un acontecimiento reciente. Parte de la experiencia del trabajo educativo de un equipo del Instituto de la Mujer, en Chile, en el cual se promueven, entre mujeres líderes sociales, el desarrollo de

capacidades de individuación, de capacidad propositiva, de visibilidad, el reconocimiento del poder en otros y en sí mismas y la capacidad para enfrentar conflictos. Así se promueven transformaciones en torno a los siguientes ejes: de la uniformidad a la diversidad; del precivismo a la ciudadanía; de la invisibilidad a la presencia con propuesta, y de la autocensura al enfrentamiento de conflictos. Las potencialidades inducidas desde estos talleres son aún novedosas revelaciones.

El ensayo de María Bonino y Celia Eccher ofrece un resumen de la experiencia de la Red de Educación Popular Entre Mujeres (REPEM) de América Latina y el Caribe, red con amplia trayectoria y agrupadora de organizaciones no gubernamentales que realizan trabajo con grupos de mujeres pobres en América Latina, y que ha influido especialmente en los aspectos educativos. Su experiencia muestra cómo el proceso de globalización y los planteamientos de las Naciones Unidas acerca de la equidad de género han tenido un efecto en las ONG que trabajan con grupos de mujeres. Han podido contar con un marco explicativo de derechos de las mujeres que contribuye a legitimar su actuación en sectores populares. Les permite contar con las ONG con capacidad de crear propuestas, presión y negociación, así como con articulación con organismos internacionales. Han creado la necesidad a las ONG de articularse y capacitarse para desempeñar su papel en el ámbito global.

La parte III del libro la ocupan los ensayos de las autoras Regina Cortina y Stromquist y Fulvia Rosemberg, quienes abordan el tema de las agencias de desarrollo internacional y equidad de género en la educación de mujeres y niñas en Latinoamérica. Regina Cortina es autora y coautora de gran parte de este apartado. En su ensayo “Prioridades globales y predicamentos locales en la educación...” hace una revisión exhaustiva de la aplicación de las políticas educativas para enfrentar la pobreza y la iniquidad. Afirma que mientras las agencias internacionales sólo brindan apoyos a las ONG para el corto plazo y no haya estados nacionales que inviertan en la preparación de profesores, no se asegurarán cambios a fondo, no se estimularán cambios profundos que repercutan en la economía y transformen la situación de pobreza que abate a varios países de la región. Así, no hay terreno que no se analice sobre las acciones grandes y pequeñas para actuar en favor de un mundo con mayor equidad. Ciertamente, se trata de aliadas —porque todas las participantes de estos proyectos son mujeres— movilizadas en diferentes partes de América Latina.

Por sus características, este libro bien puede interesar a cualquier investigador social y educativo, maestras y maestros, promotoras rurales y urbanas del desarrollo de organizaciones de mujeres. Pero también ofrece interesantes aportes para quienes estudian los procesos de gestión o los estudios organizacionales y las políticas públicas. Además, los estudiosos de las teorías de género encontrarán aquí un registro de lo que el Estado, la cooperación internacional, los *nuevos actores* de la sociedad civil y lo que mujeres y hombres hacen para lograr un mundo con mayor equidad en las relaciones de género.

Este libro me ha hecho pensar en la obra de Victoria Camps, *El siglo de las mujeres*,¹ en el cual señala que es necesario revalorar y hacer cambios en las actividades realizadas tradicionalmente por las mujeres, como el cuidado de los hijos. Estas actividades tendrían que obtener un reconocimiento fundamental, no como exclusivas de las mujeres, sino como actividades de ambos géneros. Ella dice que habría que feminizar a los varones y, por extensión, a la sociedad. El siglo XX fue de lucha contra la desigualdad: “De cual sea la situación actual y futura de la mujer dependen muchas otras cosas, depende casi todo. Es una causa a la que todo el mundo, lo quiera o no, ha de adherirse. Negarse a verlo es, además de minimizar una cuestión que no es mínima, abdicar de responsabilidades que son de todos”.²

Victoria Camps dice que, a pesar de que muchas profesiones ya son ejercidas por gran cantidad de mujeres —en la enseñanza han sido mayoría—, la educación de los niños no ha dejado de ser sexista, aun cuando muchas de estas educadoras son más o menos conscientes del problema. La explicación está en la lentitud con que cambian las costumbres, “y también en la timidez de las mujeres que aún tienen memoria de su situación de inferioridad y les falta audacia para emprender reformas en serio”.³

Así, el libro de Regina y Nelly se convierte en un balance de finales del siglo XX que, si bien constata la lentitud de los cambios en la condición femenina, muestra una importante iniciativa de las mujeres para cambiar su futuro y, con ello, lograr un mundo menos desigual.

El libro de Regina Cortina y Nelly Stromquist confirma la diversidad de posibilidades y de estrategias entre las mismas mujeres y feministas. Marina Subirats,

¹ Victoria Camps, *El siglo de las Mujeres*, Madrid, Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 2000.

² *Ibidem*, p. 22.

³ *Ibidem*, p. 25.

otra intelectual de las teorías de género, afirma que “Las mujeres ya no somos víctimas y todavía somos víctimas, somos potentes y somos débiles, tenemos más poder y tenemos más pobreza. Somos iguales y somos diferentes”.⁴ Somos iguales y somos diferentes a los hombres y entre nosotras mismas, por ello este libro deja un rico sabor a diversidad y a esperanza en el cambio.

⁴ Marina Subirats, *Con diferencia. Las mujeres frente al reto de la autonomía*, Barcelona, ICARIA Antrazyt, vol. 116, 1998, p. 22.

